

Taller de discernimiento vocacional

Jóvenes



Destinatarios

Este taller va destinado a grupos de jóvenes entre 18 y 30 años que podemos tener en nuestras parroquias. Este abanico de edades contiene un perfil de jóvenes que, o bien se encuentran en la etapa universitaria, o bien están comenzando su andadura en el mundo laboral. Por esta razón, creemos que es muy importante darles la oportunidad para profundizar en un tema tan importante como es el discernimiento, la toma de decisiones o el planteamiento de la vocación.

Objetivos

- Que los jóvenes adquieran unos contenidos mínimos acerca del discernimiento espiritual.
- Que los jóvenes dialoguen sobre sus inquietudes, sobre sus sueños de futuro, sobre el papel que está jugando Dios en sus vidas y qué pueden hacer para descubrir su voluntad.

Introducción

La actividad que se propone a continuación puede desarrollarse fácilmente de modo presencial en cualquier sala del centro parroquial o lugar destinado de forma ordinaria para la reunión de los jóvenes. También es posible realizar

la reunión de modo online. Para ello os recomendamos que hagáis una reunión por cualquiera de las plataformas que los jóvenes utilizan normalmente: meet, zoom, Skype... Es importante que tengan la posibilidad de interactuar entre ellos cuando llegue el momento del diálogo.

Dinámica

El animador de la reunión presenta una caja de bolis y pregunta a los jóvenes para qué sirven. Esperamos que la respuesta inmediata sea para escribir o pintar. Eso es evidente. Pero después les podemos seguir preguntando para qué más pueden servir esos bolis. Les dejamos un momento para que piensen con ingenio otras posibles utilidades.

Entre las utilidades diversas que puede tener un boli podemos encontrar:

- Cerbatana
- Para hacer malabares
- Para demostrar la electricidad estática
- Remover el azúcar o el colacao en una taza de leche.
- Para practicar la puntería
- Abrir un huevo
- Hacer un hoyo en la tierra...

Se trata de que dejen volar su imaginación y que digan todas las ocurrencias que se les vengan a la cabeza para poder hacer con un boli y echar unas risas con las diversas ocurrencias.

Explicación

Podemos usar el boli para realizar miles de cosas, pero lo cierto es que, si el boli existe, es porque fue pensado para escribir. Todas las demás cosas que podemos hacer con un boli tal vez las podemos hacer mejor con otras herramientas.

Este ejemplo nos sirve para explicar que cada uno de nosotros, al igual que el boli, hemos

sido creados para una cosa en particular. La pregunta es: ¿para qué te ha creado Dios?

Todo esto lo podemos resumir en dos palabras: vocación y discernimiento. La vocación es el sueño y el proyecto para el que Dios nos creó. La palabra “vocación” viene del verbo “llamar” en latín: vocare. La vocación, por tanto, no es algo que me doy yo a mí mismo, sino que me es dado por alguien ajeno a mí. El discernimiento es el ejercicio personal e interior por el que intentamos conocer y descubrir para qué nos ha creado Dios.

La vocación

Dios tiene un proyecto para ti. Porque Dios te ama mucho te ha dotado de unas cualidades y unas circunstancias que están encaminadas a la realización de ese proyecto. Pero la vocación no es una cuestión mecánica, Dios no es un titiritero que maneja tu vida como si de una marioneta se tratara. La vocación requiere de la libertad de cada uno hasta el punto de que Dios se arriesga a que puedas rechazar su proyecto. De este modo, cabe la posibilidad que el boli nunca se use para escribir y se utilice para cavar agujeros en la tierra.

Discernimiento

¿Cómo saber cuál es el proyecto de Dios? ¿Cómo averiguar cuál es mi vocación? Ciertamente, hay un gran desconocimiento acerca de estos temas entre los cristianos. En muchas ocasiones entendemos que lo que yo haga en la vida es una cuestión solo mía que, como Juan Palomo, “yo me lo guiso y yo me lo como”. La cuestión es que Dios solo quiere que yo sea bueno y ya está. La vida y la felicidad son cosas que me doy yo a mi mismo y Dios es un añadido más.

Lectura

En este momento invitamos a los chicos a que busquen el texto que se propone a continuación. De este modo, conseguimos que los chicos se centren un poco más en el tex-

to. Si no tienen la Biblia a mano les recomendamos que descarguen la app “Sagrada Biblia (España)”, su autor es un seminarista llamado Martín Tébar Hernando. Es la versión digital de la Biblia de la CEE.



Mc 10, 17-22

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no ma-

tarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.



Comentario

Este pasaje del evangelio es conocido como el encuentro de Jesús con el joven rico. El texto nos presenta a un joven que tiene inquietud, que está en búsqueda. Es un hombre justo, que lleva una vida moralmente buena. Hace cosas por los demás, cumple con la ley de Dios... Pero Jesús le abre un horizonte nuevo. Le mira con cariño, lo ama con la mirada y le ofrece la vida: “vende lo que tienes y ven y sígueme”.

Para seguir a Jesús, para ser su discípulo, no basta con observar los mandamientos y la ley, hay que nacer a una nueva vida, a la vida del Espíritu. ¿Pero eso qué quiere decir? Quiere decir estar despierto a nuestra vida interior y espiritual, a la acción del Espíritu Santo en nuestra vida.

Pero ¿qué significa el discernimiento espiritual?

El discernimiento espiritual es fundamentalmente escucha.

El discernimiento espiritual es un ejercicio de escucha, de ver y sentir lo que ocurre en nosotros, en nuestro corazón. Es ahí donde Dios, mediante su Espíritu, nos comunica el proyecto de vida que Él ha soñado para nosotros.

El discernimiento es como una danza en la que entran en juego tus deseos más profundos y los deseos de Dios para ti. No podemos ignorar ninguno de estos dos factores. ¿Qué es lo que quiere Dios? ¿Qué es lo que yo quiero realmente?

San Ignacio de Loyola, un gran maestro de la vida espiritual nos da una pista para ayudarnos a reconocer mis sentimientos y mis afectos y desde ahí intuir los caminos por lo que Dios me quiere llevar.

San Ignacio dice que para conocer la voluntad de Dios debemos pararnos a ver el poso que deja en ti las cosas que haces, o los pensamientos que tienes. Todo aquello que hagas o pienses, si te produce placer o un gusto puntual, pero que luego desaparece y te queda solo vacío, confusión y desánimo (desolación), eso significa que no viene de Dios. Por el contrario, todo aquello que hagas o pienses y te lleve a la paz, la alegría y la experiencia del amor de Dios (consolación), y éstas perduran en el tiempo, ahí te está hablando Dios.

Pero el discernimiento no es un ejercicio de mera in-

trospección. Se trata de reconocer la voz de Cristo en medio de tantas otras voces que hay en tu vida. Esa voz siempre te va a llevar por el camino de la vida. Por ello, es fundamental que el discernimiento vaya acompañado de una vida de oración, de diálogo familiar con Dios, de lectura y conocimiento de su Palabra. Ante una encrucijada has de empezar por pedir a Dios que te ilumine con su gracia, que te permita reconocer su voz para poder seguirle y hacer su voluntad.

Otro factor muy importante es el acompañamiento espiritual. Tenemos que hablar de lo que sentimos, de aquello que nos preocupa, de nuestras dudas. Esto no podemos hablarlo con cualquiera, debe ser alguien formado en la vida espiritual que te pueda ayudar a discernir y a poner luz mediante el diálogo para avanzar en el conocimiento de lo que Dios te está pidiendo.

Todo esto nos ayuda a conocer la voluntad de Dios. Pero,

¿qué debo hacer cuando estoy intuyendo algo, cuando pienso que Dios me pide esto concreto, pero no tengo una certeza absoluta? El joven del evangelio preguntó, el acompañante espiritual, que este caso era Jesucristo, le ayudó a discernir, le mostró el amor de Dios e incluso le hizo ver una propuesta concreta. Sin embargo, el joven no dio el paso y se fue triste por miedo a perder las seguridades sobre las que había construido su vida.

Discernir es reconocer el combate espiritual en el cual estamos cada cristiano para no caer en la trampa del “enemigo de la naturaleza humana” y poder seguir con libertad la propuesta de Jesús. En ocasiones podemos caer en la tentación de engañarnos a nosotros mismos y seguir sin mover ficha o incluso dar pasos para atrás.

Retomando el ejemplo del boli, vemos las múltiples posibilidades de lo que podemos hacer en nuestra vida, pero solo una manera de ser verdaderamente nosotros mismos, ser aquello para lo que fuimos creados. Esa manera es la de conocer y hacer la voluntad de Dios en mi vida.

Por eso formarse al discernimiento espiritual es esencial para la vida de la Iglesia, esencial para reconocer lo que el Señor le pide a la Iglesia, a una diócesis, a una parroquia, a un cristiano.

Diálogo

Después de la reflexión es importante compartir impresiones. Para ello os proponemos algunas preguntas que puedan guiar el diálogo. Este diálogo sirve tanto si es para modo presencial como si es para modo online.

¿Hay que estar seguro al 100% de todo antes de tomar una decisión?
¿Por qué?

¿Cómo han sido hasta ahora tu toma de decisiones importantes en

la vida (carrera, pareja, compromiso en la parroquia)?
¿Ha sido una tarea fácil o difícil? ¿Hasta qué punto Dios ha tenido una palabra que decir en tus planteamientos fundamentales de vida?

¿Alguna vez has rezado para pedir luz antes de tomar una decisión importante? Si lo has hecho, ¿en que te ha ayudado o en que no?

¿Compartes con alguien tus inquietudes, tus dudas, tus sueños, tus proyectos? ¿En qué podría ayudarte el que compartieras tu vida espiritual y personal con un sacerdote o una persona con experiencia en la vida espiritual?

Conclusión

En la modalidad presencial basta con que el animador proyecte en vídeo en una pantalla para que lo vean todos. En el modo online tenemos dos opciones: que el animador comparta pantalla o bien que comparta el enlace para que cada participante vea el vídeo en su ordenador. Al

acabar el vídeo sería bueno que el animador recoja las impresiones de los jóvenes y aproveche para hacer un resumen con las ideas más importantes de todo lo que ha salido en el taller.

En este pequeño vídeo un sacerdote recoge todo lo que hemos tratado con anterioridad y propone 3 herramientas para ayudar al cristiano a reconocer la voluntad de Dios en su vida.



<https://youtu.be/BwCsOVix7eQ>



Oración

Ven Espíritu Santo,
haz que te reconozca habitando
en lo más hondo de mi ser, donde reside mi
verdad más segura:
la de ser uno con Cristo y, por Él,
hijo muy querido de Dios.
Abre mi inteligencia a tu conocimiento,
y mi corazón a la experiencia de descubrirme
amado y llamado por Jesús.
Llévame al encuentro con Él.
Concédeme sentir la compasión
que Él tiene por el mundo,
y escuchar mi nombre
pronunciado por sus labios
para descubrir, en su seguimiento,
a dónde quiere enviarme,
a dónde tengo que ir con Él.
Perdona mi pecado y recrea mi pobreza,
pues para ello, sólo me basta tu gracia.

Se puede acabar invocando la intercesión de María rezando la salve o un avemaría. Cuando el ángel Gabriel le comunicó el plan de Dios para ser la madre de su Hijo, ella se preguntaba y se cuestionaba qué significaba todo aquello. María es madre de los que se preguntan y buscan la voluntad de Dios. Que ella, estrella que ilumina el cielo nocturno de nuestras dudas, interceda siempre por nosotros.